

Jinetes del aire

Poesía contemporánea
de Latinoamérica y el Caribe

INTRODUCCIÓN, SELECCIÓN Y NOTAS
Margarito Cuéllar

PRÓLOGO
Julio Ortega



Universidad Central
del Ecuador



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



RIL editores

861 Cuéllar, Margarito
C Jinetes del aire. Poesía contemporánea de Latinoamérica y el Caribe / Margarito Cuéllar, introducción, selección, y notas; Julio Ortega, prólogo. -- Santiago : RIL editores, 2011.

542 pág. ; 24 cm.

ISBN: 978-956-284-788-9

1 POESÍAS LATINOAMERICANAS-SIGLO 20. 2 POESÍAS CARI-
BEÑAS (ESPAÑOL)-SIGLO 20.



Jesús Ancer Rodríguez
Rector

Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

JINETES DEL AIRE
POESÍA CONTEMPORÁNEA DE
LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE
Primera edición: agosto de 2011

© de la selección, Margarito Cuéllar, 2011
© del prólogo, Julio Ortega, 2011

© RIL® editores, 2011
Alfárez Real 1464
750-0960 Providencia
Santiago de Chile

Tel. (56-2) 2238100 • Fax 2254269
ril@rileditores.com • www.rileditores.com

Composición e impresión: RIL® editores

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ISBN 978-956-284-788-9

Derechos reservados.

ÍNDICE

Invitación a la lectura, por <i>Julio Ortega</i>	11
Poesía y vida cotidiana, por <i>Margarito Cuéllar</i>	13



JINETES DEL AIRE

Poesía contemporánea de Latinoamérica y el Caribe



Claudio Willer	23
Jesús Urzagasti.....	27
Antonio Cisneros	32
Enrique Fierro.....	37
Jaime Quezada	42
Armando Romero	47
Henry Luque Muñoz	52
<i>Maria Lúcia Dal Farra</i>	56
Francisco Nájera	63
Julio Miranda.....	69
María Mercedes Carranza	73
Anibal Beça.....	77
Dina Posada.....	82
Francisco Hernández	87
Juan Manuel Roca	92
Antonio Deltoro.....	98
Darío Jaramillo Agudelo	103
Enrique Hernández-D'Jesús	108

Gonzalo Millán	112
Mirko Lauer	117
Alejandro Oliveros	123
Alfredo Fressia	128
Cecilia Vicuña	133
Gioconda Belli	138
Iván Carvajal	144
Iván Oñate	148
José Luis Vega	153
Ricardo Yáñez	158
Marco Antonio Campos	163
Alexis Gómez Rosa	169
Raúl Zurita	174
Soledad Álvarez	179
Piedad Bonet	184
Carlos López Degregori	188
Eduardo Langagne	193
Eduardo Milán	198
Elicura Chihuailaf	203
Igor Barreto	207
Jorge Boccanera	211
Reina María Rodríguez	216
Héctor Carreto	222
Edgar O'Hara	227
Eduardo Espina	232
Horacio Costa	237
Mercedes Roffé	242
Vicente Quirarte	247
Yolanda Pantin	252
Gerardo Guinea Diez	258
Jorge Valdés Díaz-Vélez	262
María Auxiliadora Álvarez	268
Eduardo Llanos Melussa	272
Luis Miguel Aguilar	277
Tomás Harris	282
Víctor Sosa	288
Consuelo Tomás Fitzgerald	293
Ernesto Román Orozco	299
Fernando Linero	304
Floriano Martins	309
Pedro López Adorno	313
José Ángel Leyva	317
Juan Carlos Galeano	323
Juan Domingo Argüelles	328
Rafael Courtoisie	333
Rafael Gutiérrez	338

Rodolfo Häsler	342
Plinio Chaín.....	347
Rafael Arraiz Lucca.....	350
Reynaldo Jiménez.....	355
Arnaldo Antunes.....	360
Eduardo Chirinos	364
José Mármol.....	369
Laura Yasán.....	373
Edwin Madrid.....	378
Arturo Gutiérrez Plaza	383
Claudio Daniel	388
Daniel Calabrese.....	393
María Baranda.....	398
Rafael del Castillo Matamoros.....	403
José Antonio Funes.....	409
Antonio José Ponte.....	414
León Félix Batista.....	419
Marco Lucchesi.....	424
José Eugenio Sánchez.....	428
Armando Roa Vial.....	432
Ernesto Lumbreras	437
José Geraldo Neres.....	442
Basilio Beliard	447
Damaris Calderón.....	452
Enzia Verduchi	457
Genaro Villalaz García	462
Juan Pablo Roa	468
Mauricio Molina	473
Juan Felipe Robledo.....	479
Mario Bojórquez.....	484
Marcelo Báez Meza	489
Mario Meléndez	493
Paúl Fernando Puma Torres	498
Xavier Oquendo.....	503
Salvador Medina Barahona	508
Federico Hernández Aguilar	513
María Cruz	519
●	
Datos de los autores.....	523

Marcelo Báez Meza

(Ecuador, 1969)

HOMÉRIDAS

INICIO

Canta oh musa la cólera de Aquiles, hijo de Peleo
¿A qué deidad alude Homero en su imprecación?
Todos sabemos el nombre de quien lleva la cólera
Pero nadie el de la musa a la que ordena cantar
Sospecho que es Terpsícore
Yo también la invoco en este himno
Diminuto y extraño que canta las glorias
«Del más sabio y divino de los poetas», como dijo Platón
«El único entendido en todas las cosas»

OMEROS

Muchos se declaran indignos aprendices de este ciego de Quíos
Sócrates muere recitando uno de mis hexámetros
Goethe aconseja leerme una vez al año
Petrarca muere abrazado a un manuscrito en griego de mi *Ilíada*
De los papiros hallados en Egipto, la mitad son míos
La eternidad no me está vedada
Aunque los horizontes digan que yo no escribí las gestas de Odiseo
Yo soy autor de este universo y su anverso

EL DISCURSO DE LA LANZA

Nadie como Homero conocía la violencia del miliciano
He aquí lo que me dijo una lanza escrita por el viejo aeda:
Penetré ombligos para hacer saltar vísceras y recuerdos
Atravesé un glúteo para reventar la vejiga llena de agua salada
Mi punta se clavó en un ojo para salir cubierta de sesos
¿Cuántos escudos traspasé sin miramientos
Para enterrarme en la tetilla de algún desgraciado?
Corazones detuve con la punta de mi bronce
Muchos de los que me empuñaron no fueron nobles
Y serán recordados como simples violadores
Profanadores del honor de muchas doncellas que se convertirían en esclavas

Asesinos de niños, ancianos y hembras tristes
Saqueadores de utensilios de bronce, plata y oro
Pobres bastardos que a veces no sabían qué ciudad estaban atacando
Eran capaces de confundir Teutrania con Arcadia
Desorientados griegos, avasallantes y pendencieros
Homero no tiene empacho en llamarlos héroes
Para mí solo son manos que me dieron buen uso

DISCURSO DE HÉCTOR A ANDRÓMACA

Si un heraldo llega con la nueva de mi caída
No impidas a nadie ver tu llanto
Di sin cortapisas:
«Fui mujer de Héctor, el más valiente de todos los teucros
El mejor domador de potros»
Ojalá mi cadáver lo cubra esta tierra que me vio nacer
Antes de que oiga tus gritos
Antes de ser arrastrado por el mejor de mis enemigos
Cuida de nuestro vástago
Y no olvides que aquel que reina en el Olimpo velará por ti

METÁFORA

La aurora con sus dedos rosados
Infeliz metáfora del viejo bardo
Se repite algunas veces en el libro de Ilión
Es el noveno año de la guerra
Dos lustros le tomarán a Odiseo regresar a su hogar
¿Por cuántas guerras y decenios deben pasar estos poemas
Para ser dignos de los ojos de un lector?

A UN LECTOR

Toma este libro tú que aún eres joven
A ti que todavía no te han arruinado la inocencia
Cree en dioses que se esconden en el claro de un bosque
En lo rosáceo de los amaneceres
O el silbido que hace el viento en una tregua

DESDE NINGUNA PARTE

Ni Virgilio ni Ovidio pelearon guerra alguna
Yo sí supe lo que era el fragor de la batalla

Hay noches en que se me aparecen los rostros
De aquellos que perecieron bajo mi espada
Canto desde ninguna parte
Desde un tiempo inmemorial que persigue al que me lee
Estoy hecho para ser leído en voz alta
Los veinticuatro cantos pueden ser recitados en una sola noche
Se recomienda hacerlo junto al mar y con una fogata de compañía
Solo soy un instrumento de los dioses que me hacen cantar
Cosas que vi y que nunca podré ver
Cierro los ojos para que ustedes los abran

•

HÉCTOR SE DESPIDE DE SU HIJO

Héctor se quita el casco que tanto intimida a su vástago
Lo deja en el suelo y este lanza fulgores brillantes
Al pequeño en su abrazo encierra elevando una plegaria a Zeus:
Lo único que ansío que digan
Es que fue más valeroso que su padre

xliii

Durante el día
la sombra del océano se agranda
hasta cubrir el cielo y formar la noche
Me observo desde el fondo de mí
Buscando, rebuscando
Como un monje abandonado
en el ático de los días
Trasciendo, me enajeno
Toda secuencia de mi vida
converge a este instante
Las sordas marejadas se hinchan
Todo es y tan cierto
como el contenido de una gota
Las danzas nupciales de los albatros
No han perdido su solemnidad
Los cormoranes ya no se obsequian flores de algas
No importa qué día sea hoy
Solo quiero dejarme en esta hamaca
sostenidas por aires de equinoccio
y saber que estoy aquí
disperso entre líneas

lxxix

Quitándome dos mil años de ignorancia
veo cómo mis palabras se convierten
en rocas hechas a la talla de mis deseos
inmensas como meteoritos extraviados
o cometas sumergidos en el zócalo
Mientras ellas me miran pienso:
el cetáceo inerte sobre la arena
-como una mole oscura
boquiabierta
sangrante-
no es una piedra
es quizá
un monumento secreto a mis amores

•

ÚLTIMO PIÉLAGO

En la coraza más oscura
alcanzo a leer mi designio:
Me quedaré en esta isla descifrando
caparazones
Sintiendo al océano fluir dentro de mí
escribiendo relatos y poemas
Olvidando que tengo que morir
Enterrando a las tortugas
que expiran al acabar el milenio

(De Hijas de fin de milenio)